

EDICIÓN:

Rodrigo de Balbín Behrmann

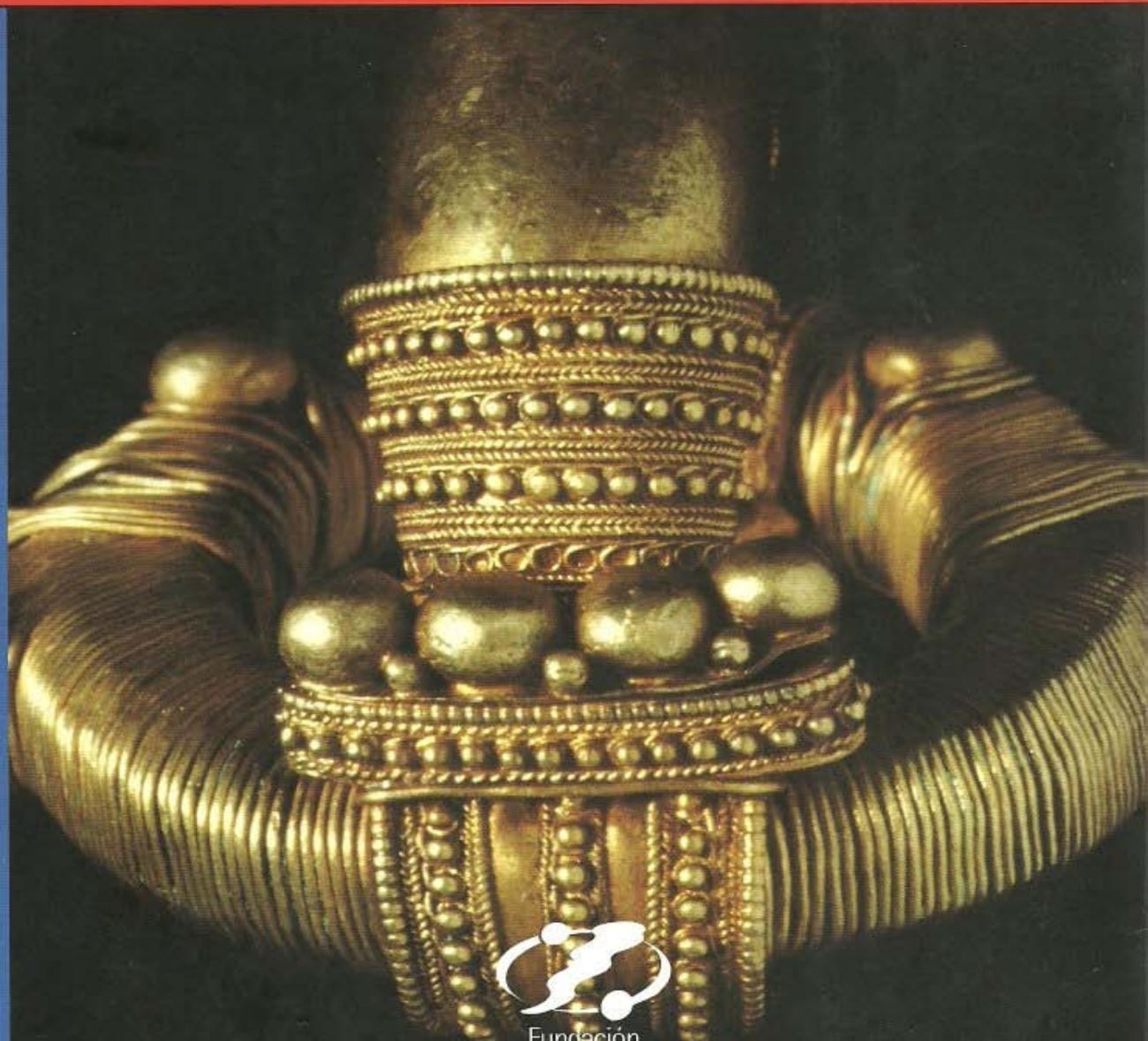
Primitiva Bueno Ramírez

REVISIÓN DE TEXTOS:

José I. Herrán Martínez

II Congreso de Arqueología Peninsular

Tomo I - Paleolítico y Epipaleolítico



Fundación
Rei Afonso Henriques

Anton Koba: Cazadores Azilienses en la sierra de Aizkorri (Gipuzkoa)

ÁNGEL ARMENDARIZ*

Resumen: Se presenta el yacimiento de Anton Koba (Gipuzkoa, País Vasco), excavado entre 1985-93 y todavía inédito. En esta cueva, bajo ocupaciones correspondientes al Calcolítico y Bronce, se localizó un nivel aziliense bien aislado estratigráficamente. Este nivel presenta numerosos efectivos de industria lítica e interesantes elementos de hueso. Su estudio, aún en fase preliminar, debe contribuir de modo importante al conocimiento de las culturas tardiglaciares cantábricas.

Palabras clave: Aziliense, cueva, Cantábrico, País Vasco.

SITUACIÓN Y ENTORNO DEL YACIMIENTO

Anton Koba se localiza en las estribaciones de la sierra de Aizkorri, en el extremo sur de Gipuzkoa, a corta distancia del límite administrativo con Álava que, en esa zona, sigue la cresta de un cordal montañoso que supone también la divisoria entre las aguas que vierten al Cantábrico y las que lo hacen al Mediterráneo a través del Ebro.

Coordenadas Geográficas 1:50.000 (Hoja 113 Salvatierra): Long. 02° 24' 14" Lat. 42° 58' 30" Alt. 625 m.

Coordenadas U.T.M. (Hoja 113-11 Diputación de Gipuzkoa): X. 548.547 Y. 4.758.453 Z. 625

La cueva se encuentra en las inmediaciones del santuario de Arantzazu, en término municipal de Oñati. Su boca se abre en las calizas urgonianas de la base de la ladera oriental del monte Aitzabal (766 m.), a unos 15 m. de altura sobre un riachuelo llamado Begiolatza cuyo cauce suele estar seco la mayor parte del año debido a infiltración de sus aguas. El lugar es un abrupto y estrecho desfiladero que conserva en relativo buen estado su medio biológico natural. En los alrededores se conoce un nutrido conjunto de yacimientos prehistóricos (ALTUNA *et al.*, 1990 y 1995), en su mayoría correspondientes al Neolítico, Calcolítico y primeras etapas de la Edad del Bronce. Como suele ser frecuente en lo que se refiere a estas épocas, se trata fundamentalmente de yacimientos de tipo funerario: una treintena de dólmenes y túmulos y casi otras

tantas cuevas sepulcrales. Algunos de ellos —como el conocido sepulcro megalítico de Pagobakoitza— fueron excavados ya a principios de siglo. Pero, además, existen algunos yacimientos de habitación en cueva y evidencias al aire libre que deben corresponder también a pequeños núcleos de poblamiento. Por último, se conocen tres monolitos o posibles menhires, dos afloramientos de sílex de mala calidad que pudieron ser explotados en épocas prehistóricas y una larga serie de hallazgos aislados, descontextualizados, que incluyen interesantes piezas de metal y de piedra.

Por lo que respecta a épocas más antiguas las evidencias son muy escasas, lo que parece lógico si se considera la lejanía de la costa y la elevada altitud media de la zona. Muy cerca del núcleo urbano de Oñati, en el barrio de Zubillaga, sobre una pequeña terraza fluvial, se localizaron algunos materiales líticos que pueden atribuirse a fines del Paleolítico o al Epipaleolítico. Remontando el río Arantzazu y, por tanto, a mayor altitud y más cerca de Anton Koba, se han localizado sendas ocupaciones en cueva fechables en esas mismas épocas: Kobailun, que ha sido objeto de una simple prospección y donde parece quedar sólo un pequeño resto del primitivo yacimiento, y Potorrosin VI, donde se practicó un detenido sondeo estratigráfico (ARRIZABALAGA *et al.*, 1992).

LA CUEVA Y LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

Anton Koba se presenta al exterior como un amplio abrigo rocoso, orientado al NE., en uno de cuyos extremos se abre la reducida (2 x 1,75 m.) boca de una única galería que penetra unos 65 m. hacia el interior. Esta galería está compuesta por dos tramos diferenciados y separados por una gatera. El primero, el cercano a la entrada, tiene unas dimensiones relativamente amplias, techo bajo y suelo cubierto de sedimentos. La segunda parte, más estre-

* Dpto. de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria, 39005 Santander; Dpto. de Arqueología Prehistórica, Sociedad de Ciencias Aranzadi, Museo de San Telmo, 20003 San Sebastián.

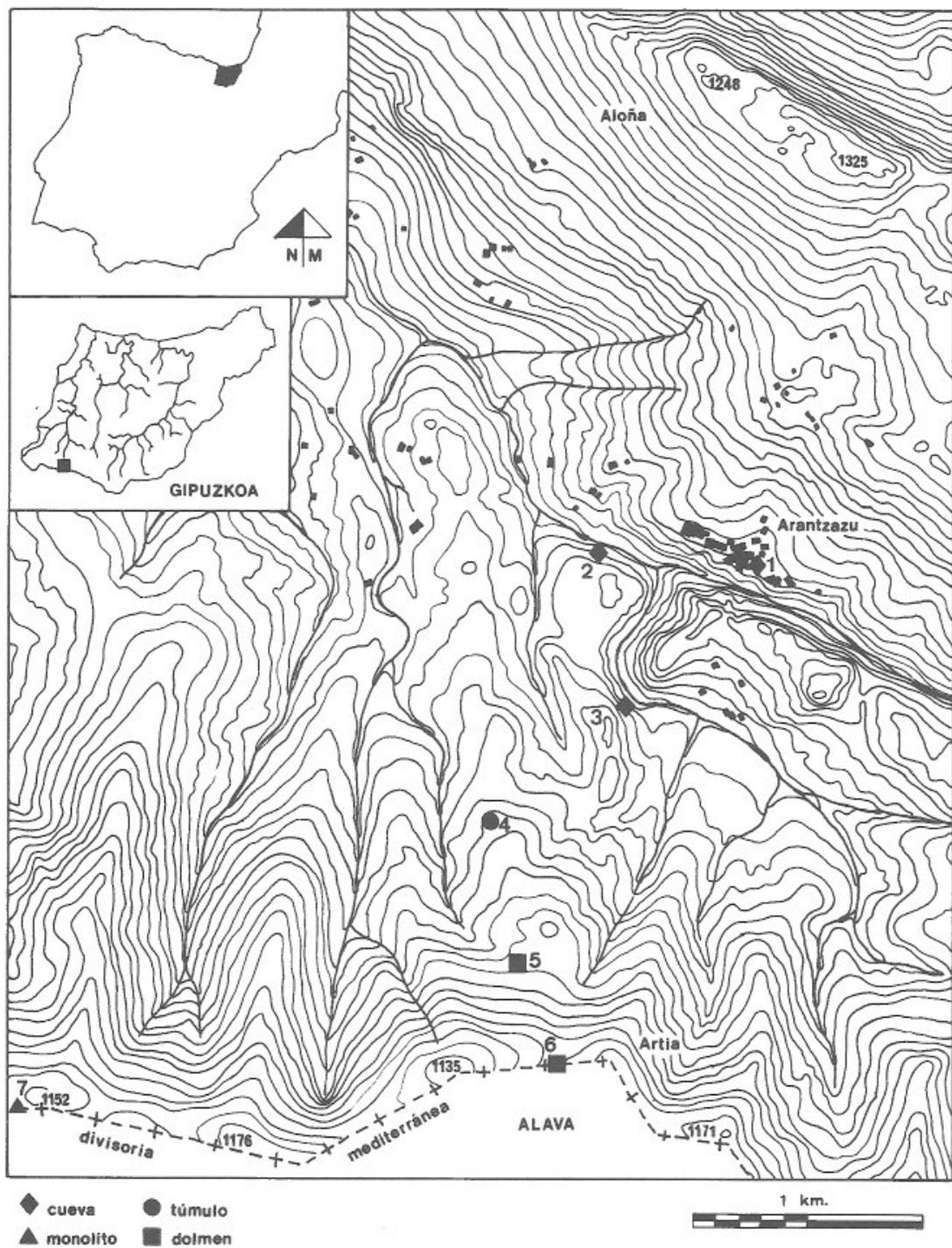


FIG. 1. Situación de Anton Koba, en el extremo meridional de Gipuzkoa.

cha y de suelo descendente, es húmeda y más activa; termina en una charca que colecta las aguas de este segmento.

El abrigo exterior ha sido aprovechado como refugio de ganado y todavía se aprecian restos de un antiguo redil construido en piedra. De hecho, este abrigo presenta buenas condiciones de habitabilidad, pero las labores de extracción de estiércol y otras remociones parecen haber arrasado por completo los posibles niveles arqueológicos que allí pudieran haber existido. En los sondeos practicados por nosotros en esta zona de la cueva afloraron de inmediato las arcillas amarillas de base.

Así pues, los niveles arqueológicamente fértiles se limitan a la galería y, dentro de ella, a una parte del tramo más cercano a la boca de entrada: desde ésta hasta unos 15 m. de profundidad.

Aunque la cueva estaba ya registrada en catálogos espeleológicos desde hace muchos años, el yacimiento arqueológico fue descubierto en 1980 por miembros del grupo espeleológico Aloña-Mendi, de Oñati, quienes practicaron una pequeña cata a unos 12 m. de la entrada, es decir, precisamente en la cola de la zona fértil. A pesar de ello, recuperaron abundante material y pusieron en evidencia una estratigrafía con al menos dos niveles fértiles del Calcolítico/Bronce. Esto nos animó a hacernos cargo de la excavación del yacimiento en 1985, dentro de nuestro proyecto de investigación sobre la Prehistoria Reciente del área de Aizkorri. Los trabajos —complicados con la posterior e inesperada aparición del nivel aziliense objeto de esta nota— se prolongaron a lo largo de nueve campañas, hasta el verano de 1993. Fueron íntegramente subvencionados por el Dpto. de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

ESTRATIGRAFÍA

En el área fértil del yacimiento —aproximadamente, como se ha dicho, los 15 metros iniciales de la galería— cabe distinguir dos zonas que se refieren tanto a la morfología de la cavidad como a su diferente ocupación en épocas prehistóricas: el primer tramo, hasta unos 10 m. de la boca, es una galería de poco más de 2 m. de anchura; a continuación dicha galería se ensancha, formando una auténtica sala.

En sección, el paquete de niveles arqueológicos adopta un aspecto lenticular: es más grueso en la zona de contacto entre las mencionadas galería de entrada y sala, para ir progresivamente disminuyendo de potencia hacia la boca y hacia el interior de la sala, hasta desaparecer. En la zona central se halla

presente la estratigrafía completa del yacimiento, que comprende, de arriba abajo, los siguientes niveles:

Nivel I. Capa orgánica superficial, con elementos modernos y medievales.

Nivel II. Capa delgada (unos 10 cm. como máximo) de tierra marrón con cerámica e industria lítica y ósea poco diagnóstica y algunos restos de fauna fechados por C14 en 3210 ± 90 BP (I-15.822). Posiblemente, por tanto, de fines de la Edad del Bronce. El nivel contiene, además, algún material romano intrusivo. Su base aparece compuesta por una delgada pero bastante uniforme capa de cascajo calizo y pequeños cantos rodados de arenisca (Nivel III), con todo el aspecto de un empedrado artificial, que podría suponer un acondicionamiento de la cueva tal vez para habilitarla como refugio de ganado.

Nivel IV. Tierra gris, húmeda, poco pedregosa, con abundantes briznas de carbón. Alcanza un espesor máximo de unos 35 cm. en la zona donde se unen la sala y la galería de entrada, para ir disminuyendo hacia el interior de la cueva y hacia el exterior (aquí, desaparece a la altura de la banda 19). Su base consiste en una capa de concreción estalagmítica, más o menos potente según los lugares, en relación con los goteos de la pared: en zonas de la sala es doble (Niveles V y VII) con una delgada capa de sedimento intermedia (Nivel VI), mientras que en la galería de entrada es muy delgada o incluso sólo apreciable en forma de gránulos blanquecinos disgregados. Proporcionó una industria interesante, donde destacan diversas cerámicas decoradas y lisas muy fragmentadas, piezas de sílex que incluyen una punta foliácea de retoque plano, punzones y otros objetos de hueso, dos cuentas de collar, una fusaio-la de cerámica y toscas molederas de arenisca. Hay también abundantísimos restos de fauna doméstica: vaca, cabra/oveja y cerdo. El nivel se atribuye al Calcolítico y cuenta con dos fechas C14: 4.200 ± 130 BP (I-14.905) (huesos, base del nivel) y 3.880 ± 100 BP (I-16.210) (carbón, parte superior del nivel).

Nivel VIII. Se trata del nivel aziliense que nos proponemos comentar a continuación.

Nivel IX. Arcillas amarillentas estériles (salvo algún resto de fauna pleistocénica). Su espesor se ha sondeado hasta unos 60 cm., tanto en la galería como en la sala.

EL NIVEL AZILIENSE

La existencia de este nivel no fue detectada hasta el año 1989. Ello es debido a que, hasta entonces, la

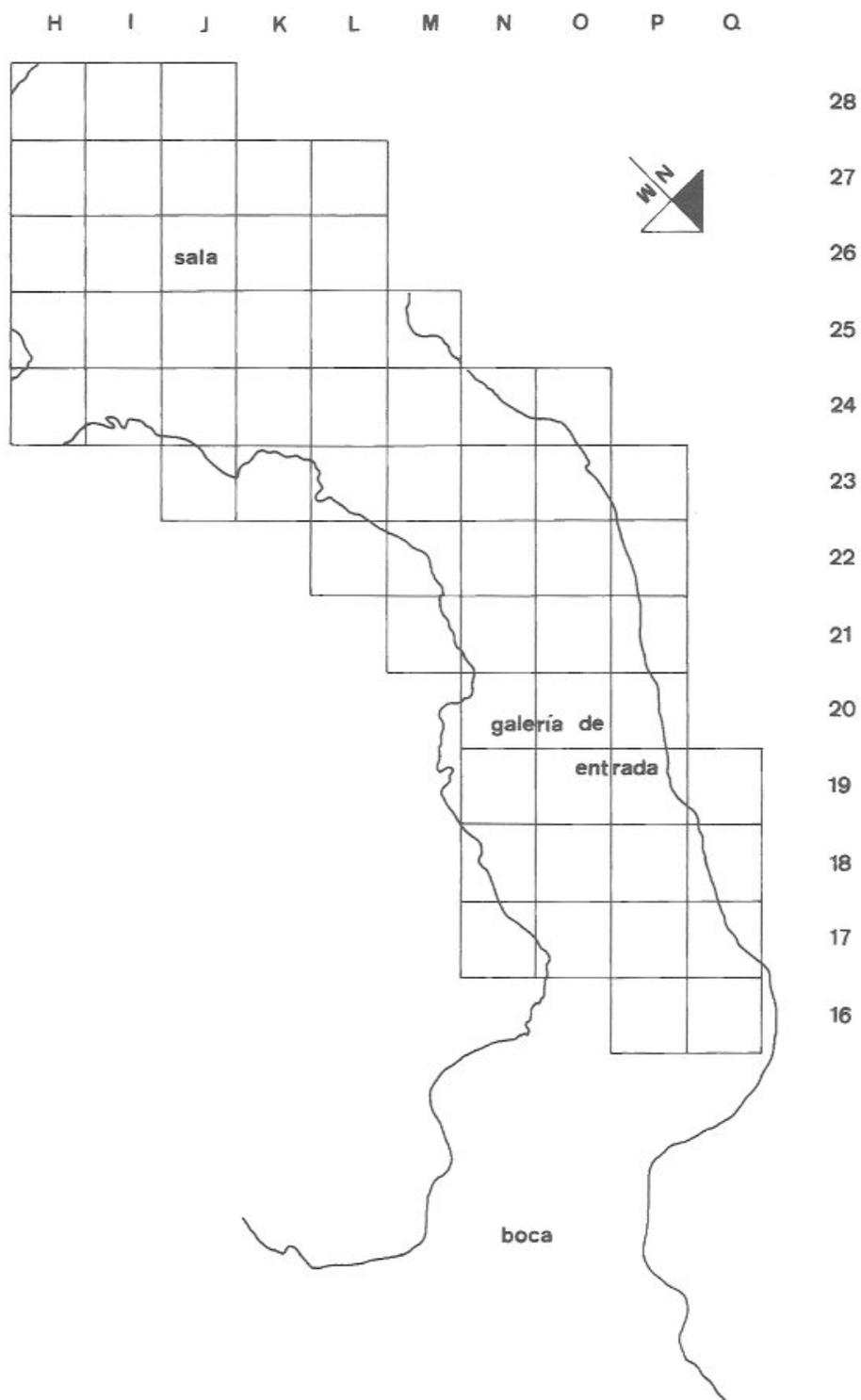


FIG. 2. Anton Koba. Planta en superficie del tramo excavado, con la cuadrícula (metros cuadrados) de referencia.

excavación se había limitado a la sala interior, donde únicamente comparecen los niveles de épocas posteriores. En efecto, el nivel aziliense ocupa exclusivamente la estrecha galería de entrada. En el centro de ésta (bandas 18 a 22) tiene su espesor máximo, que apenas supera los 20 cm., para adelgazarse progresivamente hacia ambos extremos —hacia la boca y hacia la sala—, hasta desaparecer. Entre las bandas 25 y 19 sigue, pues, un comportamiento inverso al nivel calcolítico, engrosándose hacia la entrada mientras éste va desapareciendo.

La matriz del nivel es una tierra negruzca, plástica y pegajosa con denso cascajo calizo. Su techo es la capa estalagmítica, más o menos compacta, según las zonas, a que ya nos hemos referido. Cerca de la entrada, donde ya ha desaparecido el Calcolítico, dicha estalagmita —o, en otras zonas, el empedrado que hemos llamado nivel III— se interpone directamente entre el débil Bronce Final y el Aziliense, de tal modo que éste aparece casi en superficie. Por otra parte, la base del nivel se encuentra en contacto directo con la superficie de las arcillas estériles, que es bastante irregular, con pequeñas depresiones y ondulaciones.

En superficie, la excavación del nivel aziliense se ha realizado en casi toda su extensión (salvo unos reducidos testigos): unos 23 m².

A pesar de la coloración negruzca de la tierra y la existencia de huesos quemados y sílex con huellas de fuego, no se ha localizado nada parecido a un hogar. Tampoco se han registrado evidencias de cualquier otro tipo de estructura. No obstante, se aprecia claramente una mayor densidad de restos de todo tipo junto a la pared occidental de la galería.

A nuestro modo de ver, el interés de este nivel viene dado por varios factores. En primer lugar, porque en el Cantábrico no hay demasiados yacimientos excavados en extenso correspondientes a este momento, si bien es cierto que la situación ha mejorado notablemente en los últimos años (FERNÁNDEZ-TRESGUERRAS, 1995). Por otra parte, el nivel aparece perfectamente aislado desde el punto de vista estratigráfico (no hay riesgo de interferencias con ocupaciones del Magdaleniense Superior/Final, por ejemplo, como es frecuente en otros yacimientos) y los materiales son homogéneos, lo que permite atribuir todo su contenido a la fase en cuestión. Además, a pesar de que el área excavada y el espesor del nivel no son muy impresionantes, la ocupación ha dejado un repertorio abundante de objetos, con unos efectivos líticos más que suficientes para su análisis, una interesante y poco habitual industria ósea e incluso alguna pieza de arte mueble; a todo lo cual hay que

añadir abundantísimos restos de fauna en buen estado de conservación. Por último, dos fechas radiocarbónicas —ciertamente discutibles— sitúan la ocupación de Anton Koba en un momento muy antiguo.

Por diversas circunstancias, el yacimiento y sus materiales se encuentran en una fase de estudio todavía poco avanzada (precisamente ésta es la razón que nos ha impulsado a ofrecer aquí un breve avance), así que se comprenderá que la información que podamos proporcionar en este momento tenga un carácter muy genérico y, en cualquier caso, provisional.

La industria lítica del nivel aziliense, por ejemplo, no está inventariada en su totalidad (aunque sí en un 90 % aproximadamente). Toda ella está realizada en sílex de buena calidad, fundamentalmente de tonos grisáceos. El componente laminar parece importante, lo que, unido al buen tamaño medio de los soportes y a su calidad, sugiere que el aprovisionamiento de materia prima no ofreció especiales dificultades.

Los efectivos líticos computados hasta el momento suman 2.236 elementos, de los cuales 511 son piezas retocadas (22,85 %).

El dominio absoluto en esta industria corresponde a los útiles de borde abatido (41,09 %). Hasta el momento hemos registrado 55 puntas (10,76 %) y 155 laminillas de dorso (30,33 %). Las puntas —aunque algunas podrían clasificarse entre las llamadas «azilienses»— en general tienden a ser de dorso rectilíneo, de tipo microgravette, en ocasiones con retoque complementario en el ápice y, en algún caso, de buenas dimensiones (5 y hasta 6 cm.) (Fig. 3). Entre las laminillas, hay 20 ejemplares de doble dorso; un exiguo porcentaje combina el dorso simple o doble con una truncadura (Fig. 4).

Siguen en importancia numérica los raspadores, de los que se llevan inventariados 81 (15,85 %). Predominan los ejemplares sobre lasca, aunque hay también piezas sobre lámina retocada (Fig. 5). Dos de ellos son dobles. Son escasos los tipos ojivales, en hocico, circulares y unguiformes. Aunque, en general, se trata de piezas cortas, son raras las de muy pequeñas dimensiones.

Los buriles suponen un porcentaje muy discreto: 31 ejemplares (6,06 %), a los que se pueden sumar otras 3 piezas mixtas raspador-buril (Fig. 6). En su mayor parte, se trata de buriles de ángulo sobre rotura, aunque hay también varios ejemplares sobre truncadura y escasos representantes de otros tipos (diedros, nucleiformes).

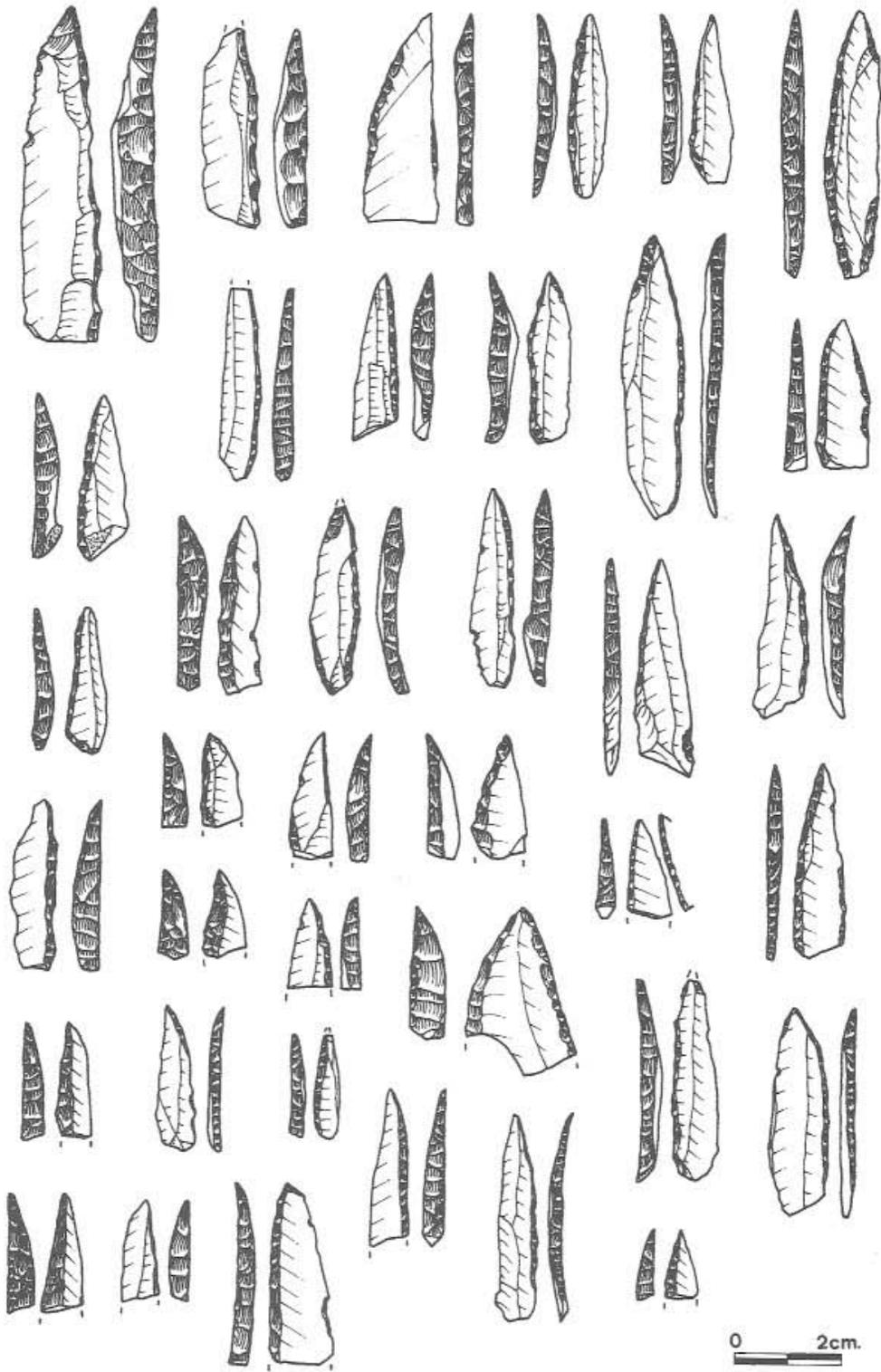


FIG. 3. Anton Koba, nivel aziliense. Puntas de dorso.

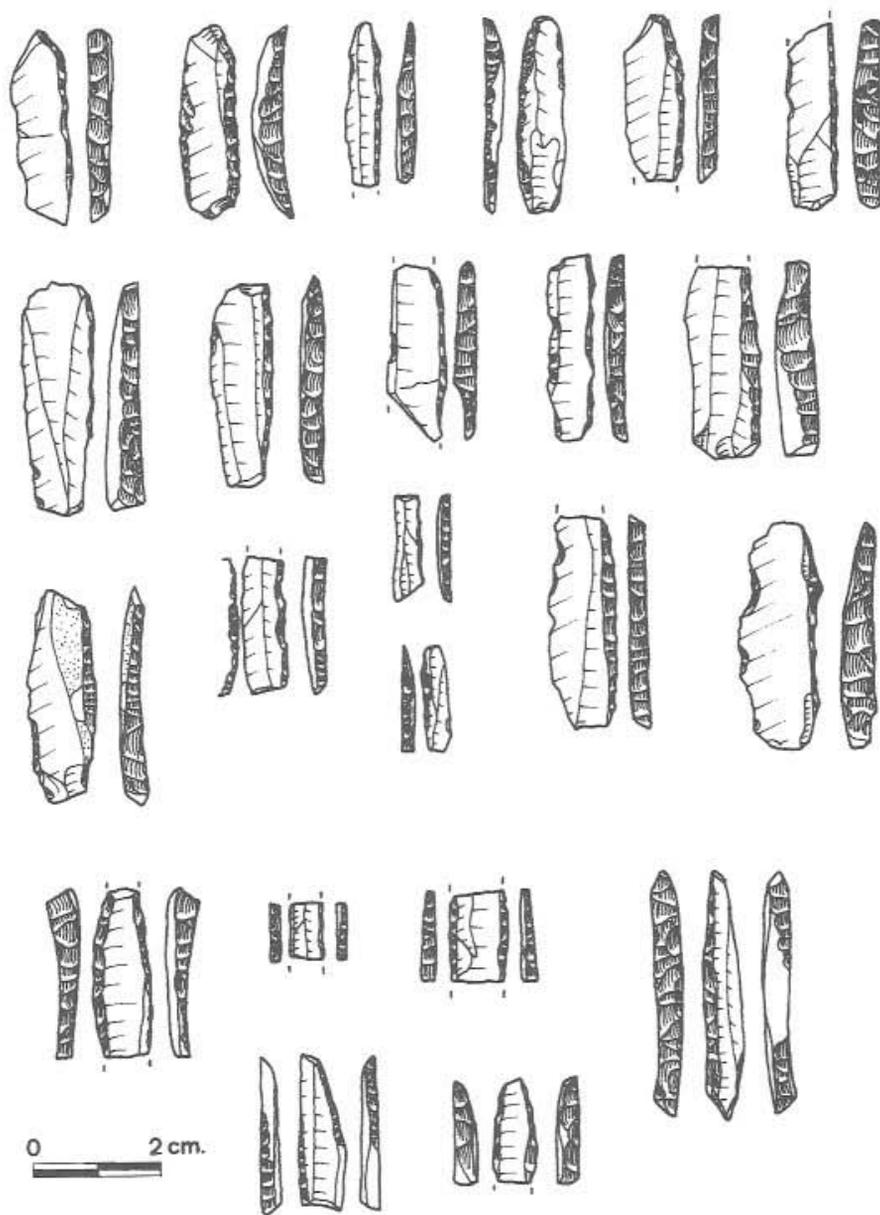


FIG. 4. Anton Koba, nivel aziliense. Laminillas de dorso.

A los tipos anteriores se suman otros que completan los efectivos del nivel: 45 truncaduras (8,80 %), 14 perforadores y becs (2,73 %), 1 raclette, piezas astilladas, denticulados, escotaduras..., así como un importante conjunto de raederas y láminas de retoque continuo (Fig. 7). No hay ningún elemento susceptible de catalogarse entre los microlitos geométricos.

El resto del material lítico aparece compuesto por láminas (algunas de buen tamaño) y lascas simples,

en ocasiones con retoques discontinuos o huellas de uso, recortes de buril y otros restos de talla. Hay también más de una treintena de núcleos de sílex, alguno piramidal o prismático, pero en general irregulares y de pequeño tamaño.

En definitiva, la industria lítica de Anton Koba tiene difícil encaje entre la generalidad de las conocidas en el País Vasco (BARANDIARÁN, 1979; FERNÁNDEZ ERASO, 1985), sobre todo habida cuenta de la escasa

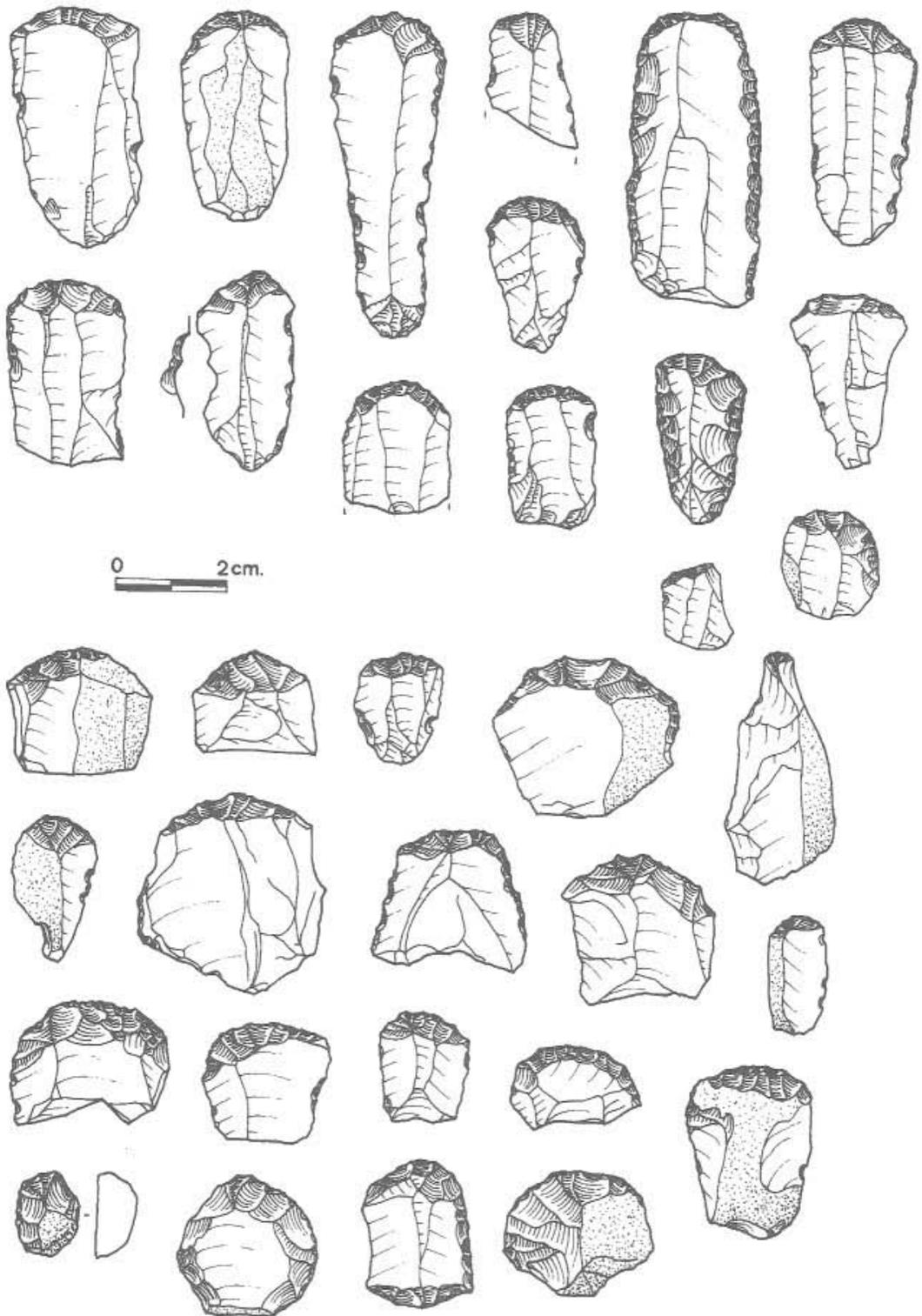


FIG. 5. Anton Koba, nivel azilense. Raspadores.

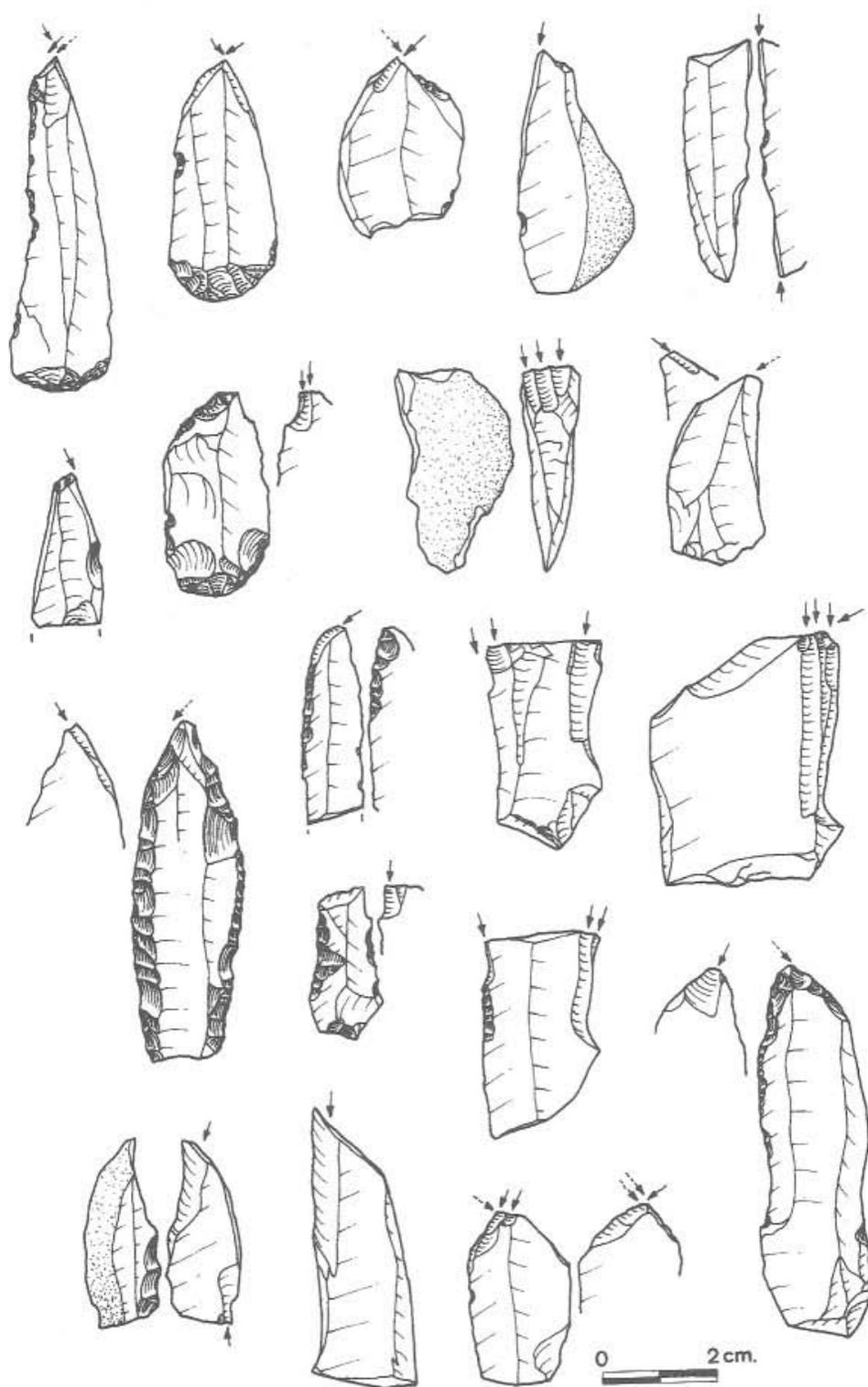


FIG. 6. Anton Koba, nivel aziliense. Buriles.

uniformidad de éstas y su distanciamiento de los patrones que tradicionalmente suelen considerarse típicamente azilienses (ORMAZÁBAL, 1993). En este sentido, aparte del elevado índice de abruptos (que es común a la mayoría de los conjuntos cantábricos), la completa inversión de los porcentajes raspadores/buriles con respecto al Magdaleniense la aproximan a patrones más clásicos de Asturias y Cantabria (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, 1980), a su vez más semejantes a los pirenaicos.

Como parte del equipamiento tecnológico representado en el yacimiento hay que mencionar, además, el hallazgo de media docena de compresores de piedra (cantos rodados, aparentemente de ofita). Cuatro de ellos son cantos alargados y planos de dimensiones sensiblemente parecidas (12 a 14 cm. de longitud por unos 3 cm. de anchura) y, a excepción de uno, que no parece haber sido utilizado, presentan desconchados y estrías de uso. Otro de los compresores es un canto rodado discoidal (unos 6 cm. de diámetro), también con numerosas huellas de uso.

Sin embargo, la pieza más notable es otro compresor, del que se conserva sólo un fragmento, que, además de las huellas de uso corrientes, presenta en ambas caras algunos finos grabados de difícil interpretación, quizá figurativos (¿zoomorfos?) (Fig. 9).

La industria ósea del nivel, aunque limitada, es también interesante (Fig. 8).

Esta consta, por una parte, de dos arpones planos de tipo aziliense, uno completo y otro del que se conserva únicamente el extremo distal con un diente. El primer ejemplar, de pequeño tamaño y muy bien conservado, muestra la característica perforación en ojal y sólo dos dientes, opuestos casi simétricamente en el fuste.

A estos objetos se suman dos puntas o azagayas a las que faltan sus respectivos ápices distales y las bases. Ambas están íntegramente decoradas con motivos geométricos. Una de ellas, con tres series verticales de trazos cortos y profundos, halla su paralelo en otra pieza muy semejante de la asturiana cueva de Los Azules (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, 1989: fig. 1, 11). La otra, para la que no hemos encontrado paralelos, aparece decorada con finas líneas transversales en zig-zag que cubren toda su superficie con excepción del extremo distal.

No falta tampoco un tipo de objeto relativamente frecuente en los contextos azilienses cantábricos (FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, 1994): tres fragmentos de costilla decorados con series de líneas oblicuas para-

lelas. Al menos dos de ellos corresponden a un mismo ejemplar, grabado con series de siete líneas. El otro fragmento, muy pequeño, muestra una serie compuesta por un mayor número de líneas.

La industria de hueso se completa con un pitón de asta de ciervo pulimentado en su extremo y ocho caninos atrofiados de ciervo perforados, algunos de los cuales conservan leves restos de ocre adheridos a su superficie.

Las tres únicas conchas de moluscos marinos documentadas en la cueva tienen también un carácter ornamental: dos ejemplares de pequeño tamaño, aún por clasificar (uno de ellos, entero, perforado por abrasión y otro del que se conserva sólo un fragmento interno), así como un fragmento de *Cardium* de buen tamaño.

Respecto a los modos de subsistencia, como decimos, no hay evidencia de marisqueo, lo cual es comprensible si se considera la distancia a la costa desde el yacimiento. Tampoco los peces están representados. Hay, sin embargo, aparte de escasos restos de aves, abundantísimos huesos de ungulados, muy fragmentados pero en buen estado de conservación. A falta del estudio arqueozoológico, lo visto durante la excavación y alguna observación comunicada por J. Altuna, avalan la impresión de que el campamento se especializó en la caza de la cabra, especie que disfrutaba de un biotopo extraordinariamente favorable en la zona. Parece haber también bastantes restos de sarrio y menos de otras especies como el ciervo, pero todo esto no lo podemos afirmar todavía con absoluta certeza.

Llaman la atención las dos fechas obtenidas —mediante C14 convencional— para huesos de este nivel: 11.800 ± 330 (I-16.236) y 11.700 ± 180 (I-17.479), que situarían la ocupación a inicios del Alleröd. A todas luces se trata de fechas muy antiguas para lo conocido en el Cantábrico, que vienen a solaparse con las correspondientes al Magdaleniense final (GONZÁLEZ SAINZ, 1994). Sin embargo, no parece oportuno descartarlas *a priori*, a la vista de otras semejantes que van apareciendo en la región (Los Azules, La Pila) o sus inmediaciones (Zatoya) y dada la posición geográfica del yacimiento, no lejana del Pirineo y de Francia en general, donde tales fechas no son raras. Por otra parte, cuesta imaginar un factor de contaminación que envejeciera tan uniformemente las muestras de Anton Koba, más aún cuando ambas fueron tomadas en campañas diferentes (1990 y 1993) y en lugares distintos del yacimiento (Cuadros 25K y 19O). Será prudente, en todo caso, esperar resultados de nuevas investigaciones.

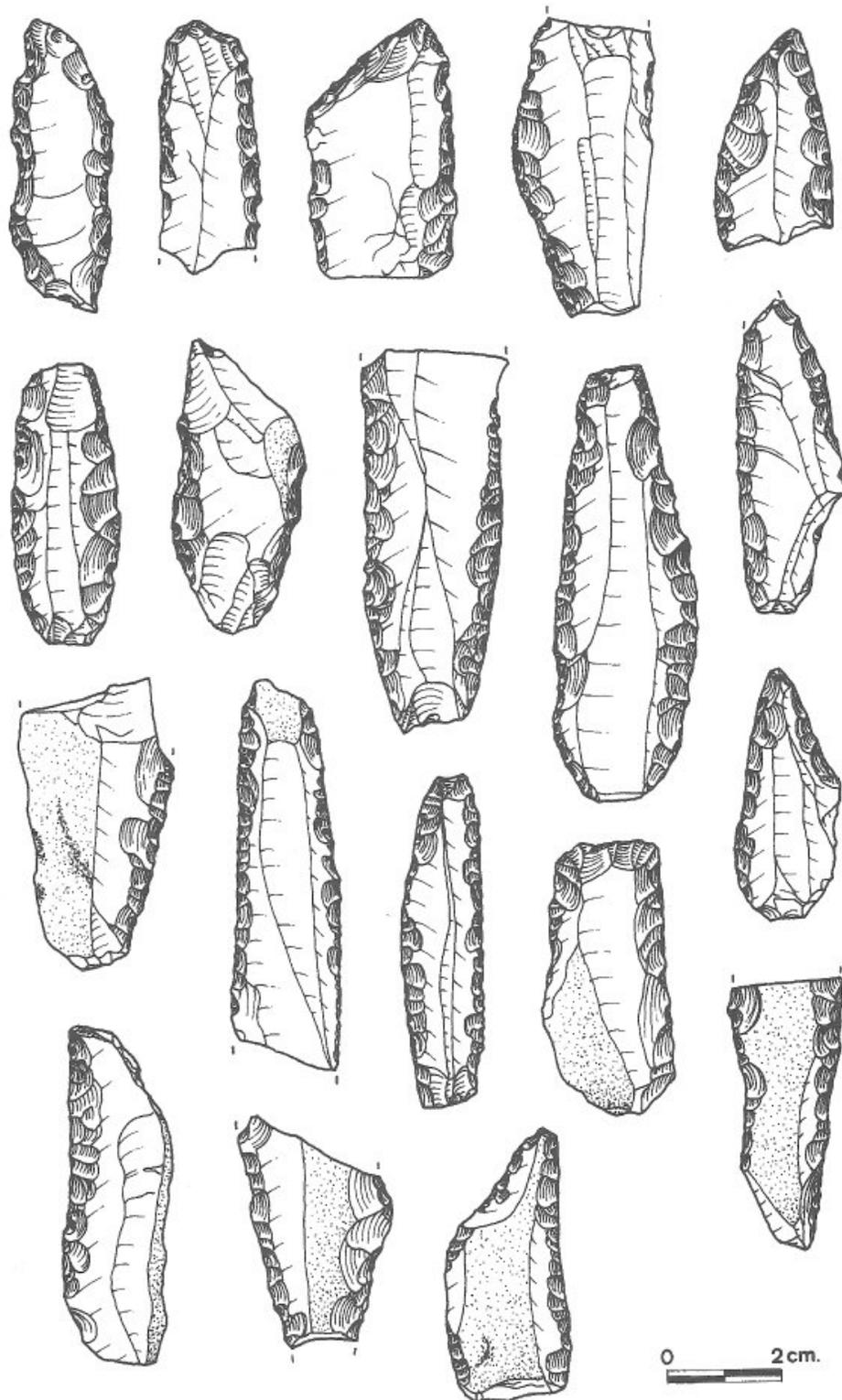


FIG. 7. Anton Koba, nivel aziliense. Raederas y láminas retocadas.

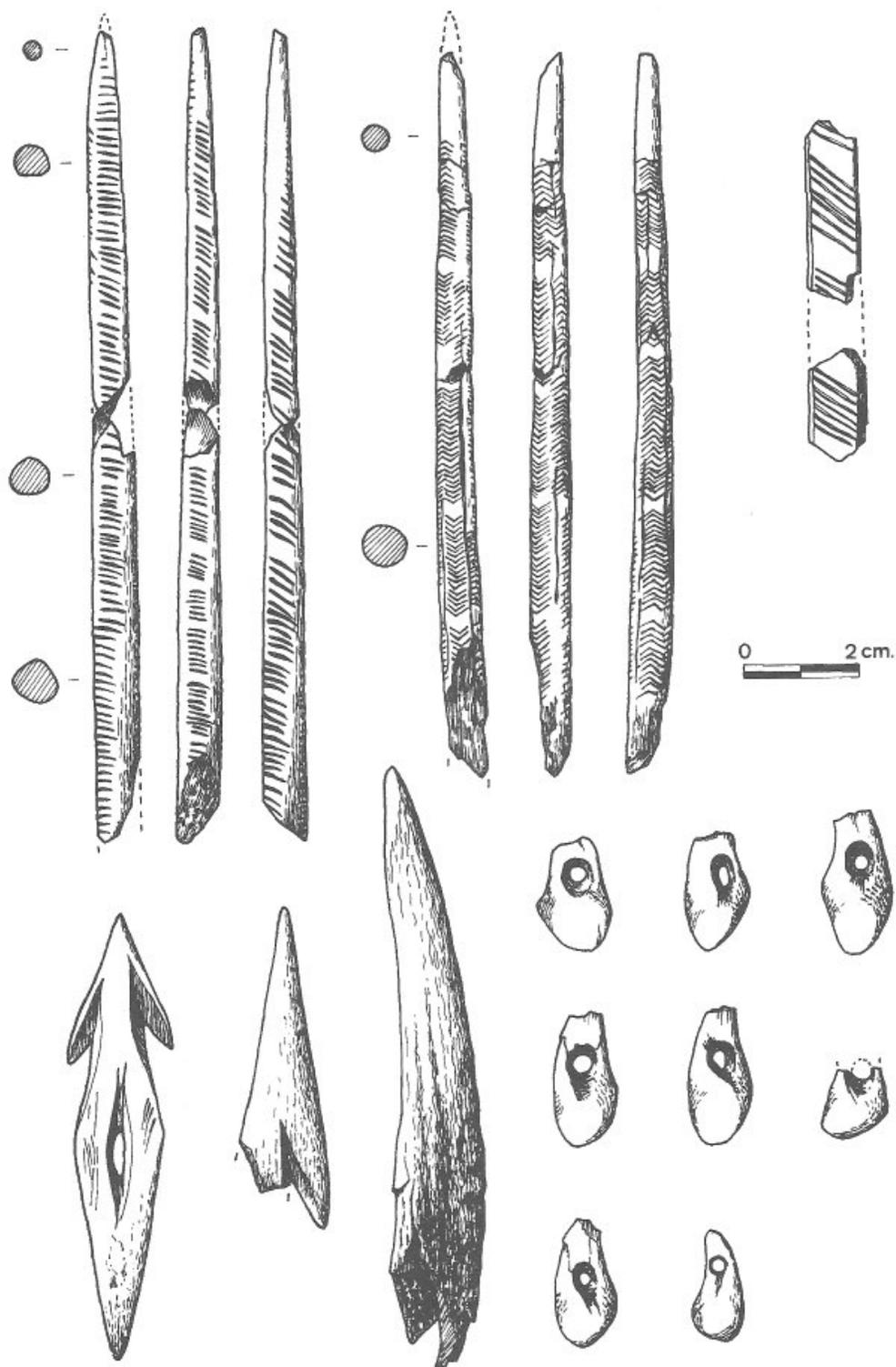


FIG. 8. Anton Koba, nivel aziliense. Industria ósea.

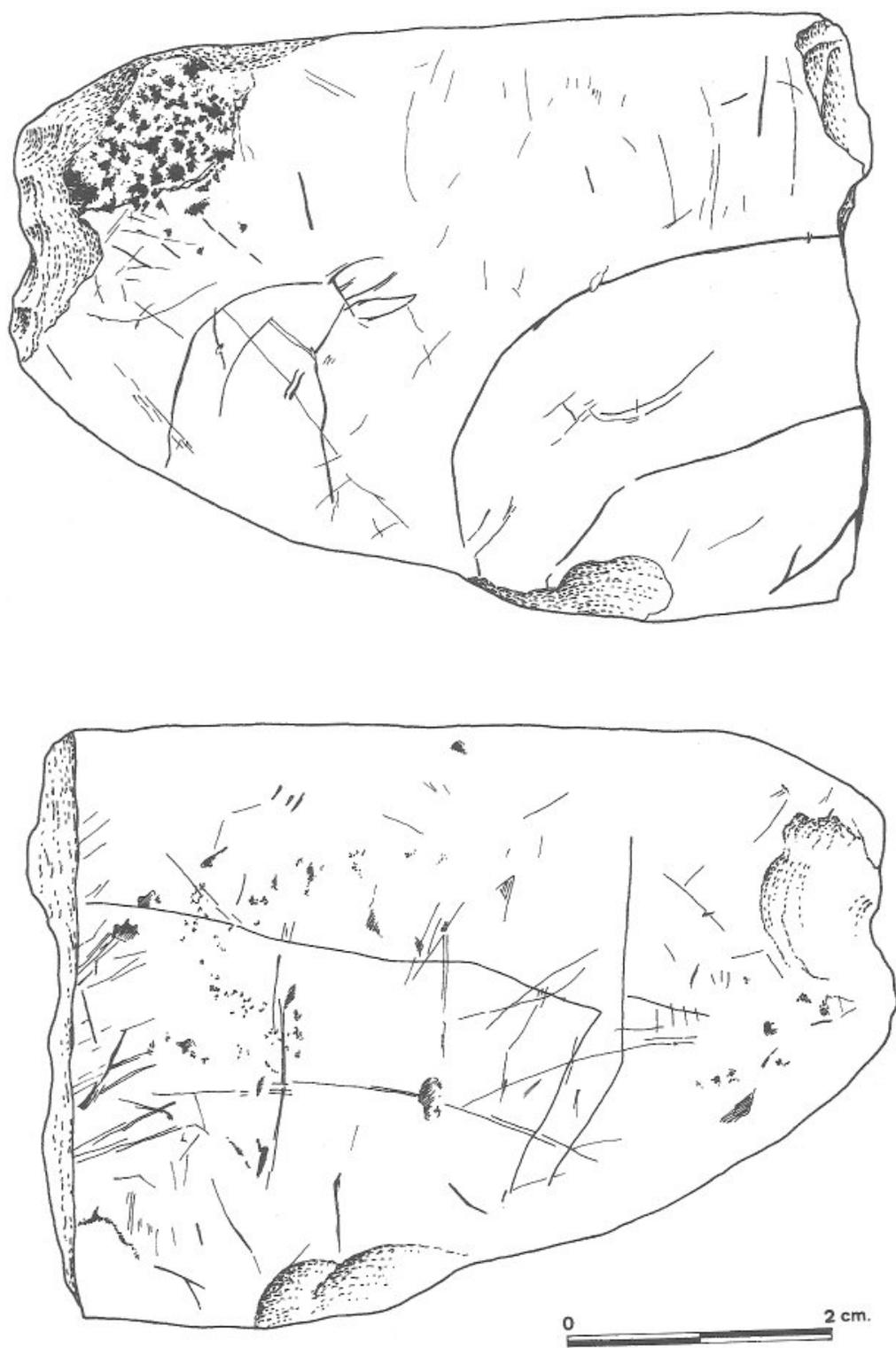


Fig. 9. Anton Koba, nivel aziliense. Compresor con grabados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J.; ARMENDARIZ, A.; BARRIO, L. DEL; ETXEBERRIA, F.; MARIEZKURRENA, K.; PEÑALVER, X. y ZUMALABE, F.J. 1990: «Carta Arqueológica de Guipúzcoa. I: Megalitos». *Munibe*, Supl. 7. San Sebastián.
- ALTUNA, J.; ARMENDARIZ, A.; ETXEBERRIA, F.; MARIEZKURRENA, K.; PEÑALVER, X. y ZUMALABE, F. 1995: «Carta Arqueológica de Gipuzkoa. II: Cuevas». *Munibe*, Supl. 10. San Sebastián.
- ARRIZABALAGA, A.; BARRUTIABENGOA, J.A.; IRIARTE, M.J. y MARIEZKURRENA, K. 1992: «Sondeo arqueológico en el yacimiento de Potorrosin VI (Oñati, Gipuzkoa)». *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 44, 33-41. San Sebastián.
- BARANDIARÁN, I. 1979: «Azilien et post-azilien dans le Pays Basque méridional». En SONNEVILLE-BORDES, D. DE (dir.): *La fin des temps glaciaires en Europe (Colloques Internationaux C.N.R.S., 271)*, 721-732. CNRS, Paris.
- FERNÁNDEZ ERASO, J. 1985: *Las culturas del Tardiglaciar en Vizcaya*. Universidad del País Vasco, Vitoria.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, J.A. 1980: «El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander». *Monografías del Centro de Investigación y Museo de Altamira*, 2. Santander.
- 1989: «Thoughts on the Transition from the Magdalenian to the Azilian in Cantabria: Evidence from the Cueva de Los Azules, Asturias». En BONSALL, C. (ed.): *The Mesolithic in Europe*, 582-588. John Donald Pub., Edinburgh.
- 1994: «El arte aziliense». *Complutum*, 5, 81-95. Madrid.
- 1995: «El Aziliense de la región cantábrica». En MOURE, A. y GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds.): *El final del Paleolítico Cantábrico*, 199-224. Universidad de Cantabria.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. 1994: «Sobre la cronoestratigrafía del Magdaleniense y Aziliense en la región cantábrica». *Munibe (Antropología-Arkeologia)*, 46, 53-68. San Sebastián.
- ORMAZÁBAL, A. 1993: «Problemas de adaptación al modelo Aziliense clásico de los yacimientos de ambas vertientes del Pirineo Occidental». *118e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques*, 487-498. Pau.